

# MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.  
—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

## ADVERTENCIA.

Con objeto de facilitar la suscripción y venta de las obras y periódicos del Establecimiento, y para evitar molestias al público, se previene á los que quieran suscribirse ó adquirir alguna obra en Madrid, que pueden hacerlo sin mas que enviar una carta por el correo interior espresando su deseo, y los repartidores les llevarán al domicilio lo que soliciten, sin que por este servicio tengan que abonar el menor gasto. De la misma manera los pedidos de provincia pueden hacerse tambien por carta, acompañando el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## LOS MOROS MUDEJARES. (1)

POR

DON FLORENCIO JANER.

(Continuacion.)

Al apoderarse de Valencia don Jaime de Aragon, y de Córdoba y Sevilla el santo rey don Fernando, inaugurábase la tercera época de la reconquista que, en cuanto al exterior, comenzó á resentirse pronto del sistema tolerante del periodo segundo, y después del exterminio y sangriento de los primitivos tiempos. En cuanto al interior, la existencia política de los árabes bajo el gobierno de los cristianos durante el tercer periodo, fué una mezcla de tolerancia y de opresion, de libertad y de tiranía, en que perdian acaso hoy franquicias recibidas ayer, pero conservando siempre su religion, sus leyes y sus costumbres. Y semejante anomalía se explica fácilmente. En el exterior la guerra fué solo de conveniencia desde que los cristianos poseían Valencia y Jaén, Córdoba y Sevilla, embargando la atencion de los monarcas los bandos interiores mas bien que las correrías musulmanas; pero al empuñar los cetros de Castilla y de Aragon los Reyes Católicos, desaparecieron las disidencias intestinas en ambos reinos, y la reconquista del territorio sarraceno tornó á hacerse necesaria, llevando aquellos monarcas del Altísimo la mision de dar unidad á los diferentes Estados en que por tanto tiempo habia sido fraccionada la Península. Los conquistadores contaban ya con la prepotencia de las armas, y hé aquí tambien por qué si guardaban fielmente lo capitulado con los vasallos *mudejares*, promulgaban de vez en cuando algunas disposiciones, que si bien no atacaban la religion ni las leyes particulares del pueblo moro, resentian mas ó menos á una raza que no contaba con otro amparo que la buena fé y la hidalguía de sus señores.

Examinemos, pues, aunque rápidamente, las diferentes maneras de existencia ya social, ya política, que obtuvieron los moros, en todo su vigor, bajo la dominacion cristiana durante el tercer periodo de la reconquista. Bajo dos diferentes aspectos debemos considerarla: en el de su vida exterior en relacion con los cristianos, y en la interior de sus moradas en los barrios ó aljamas que habitaron los musulmanes con el nombre de *moreras*. Pero bastando á nuestro objeto el conocimiento de sus relaciones civiles con los cristianos, diremos que durante la reconquista fueron cuatro las clases de sarracenos que acataban los cetros de Aragon y de Castilla, á saber: los *conversos*, los *esclavos*, los *libertos* y los *mudejares*.

(1) Véanse los números 87, 88, 89, 91 y 93.

Los *conversos*, aquellos moros que, ora por la peroracion de nuestros prelados y predicadores, ora por mundanos intereses, abrazaban el cristianismo en el momento de ser regenerados por las aguas del bautismo, adquirian los derechos y privilegios de los cristianos de origen (1). Llamados *cristianos viejos*, y hallaban consignadas en los códigos de Castilla y de Aragon disposiciones garantizando su nuevo estado, defendiéndolos con el rigor de la ley de los insultos del fanatismo intolerante, facilitando los enlaces y reglando las condiciones de padre é hijo, de marido y mujer, con notable tolerancia (2). Y al lado de estas disposiciones, en que hallamos mucho que elogiar al espíritu conciliador de nuestros reyes, vemos ordenanzas duras y terribles que privan á los *apóstatas* de heredar y de disponer de lo suyo, y que ordenan perseguirlos hasta lanzarlos á la hoguera, y confiscarles sus bienes durante el término de cinco años después de su muerte.

Los *esclavos*, como todos aquellos seres desgraciados á quienes la humanidad insensata ha marcado en la frente con el sello de su reprobacion, sufrían la triste suerte que les deparaba la maldad ó las virtudes del hombre libre, y pobres en garantías durante la reconquista, se vieron afligidos mas ó menos cruelmente, segun era mayor ó menor la brutalidad ó la tolerancia de sus dueños. Tenian, sin embargo, la esperanza de mejorar en su triste condicion, llenando los requisitos que exigía la ley para entrar en clase de *libertos*, que no eran otros que el bautismo, la prescripcion por cierto número de años, la fuga al país enemigo, la denuncia de algun grave mal contra el Estado, el crimen del dueño prostituyendo la doncella esclava, el pacto consignado al tiempo de su venta, y la promesa de libertad para cuando falleciese el señor; condiciones todas que, tanto en Castilla como en Aragon y en Valencia, se hallaban regladas espresando con algunas diferencias los derechos y obligaciones concernientes por manumision á *libertos* y á *patrones*.

Con esta prosperidad, á pesar de los vicios que en su constitucion ocultaba la sociedad sarracena, pudieron levantarse alcázares insignes y suntuosas mezquitas, cuyos soberbios monumentos nos prueban el esplendor y la riqueza de los reyes árabes, no menos que el gusto particular de la arquitectura entre el pueblo moro. La opulencia de los monarcas, la esplendidez de las fiestas, la elegancia y la galantería de los guerreros, al par que halagaban el carácter aristocrático de las diferentes tribus que se arraigaron en nuestro suelo, dan testimonio elocuente de la cultura de la raza musulmana. No solo florecieron los árabes en la agricultura, en la industria y en el comercio; no solo dieron pruebas de generosidad, de constancia y de heroísmo durante la reconquista; no solo poseyeron artes de guerra y de navegacion que les fueron propios, además de su arquitectura religiosa, civil y militar que les fué peculiar con diversos estilos, sino que supieron levantar palacios y colegios, construir baños y preciosos jardines, dotar academias, fundar hospitales y casas de huérfanos.

Las ciencias y las letras no fueron menos cultivadas, apreciadas y enaltecidas por los árabes españoles. La *Historia*, por ejemplo, si bien no brilló entre los sarracenos con el buen gusto y dignidad que entre los griegos y latinos, no contando un Tito-Livio, un Salustio ó un Tucídides, halló asilo lo mismo en el estudio del musulman literato que en los mágicos salones de la Alhambra. Á los ingenios árabes que la cultivaron, debemos el esclarecimiento de muchos sucesos importantes que no narraron nuestras cróni-

cas, y la verdad que resalta en la historia de los ocho siglos de reconquista, pues los escritores cristianos fueron por lo comun desaliñados y oscuros en los primeros tiempos, pecando muy á menudo por demasiado concisos.

La *filosofía*, que cultivaron los árabes con notable critica y buen gusto, como aseguran Abulfaragio, Hottinger, Euthgehio, Erbelot, Wolfio, Casiri y otros, que nos presentan catálogos de filósofos sarracenos, se atemperó con preferencia á los sistemas de Aristóteles y de Platon, y por mas que mereciera de Vives critica severa, es preciso confesar que se refutaron con ella gravísimos errores del mismo Platon y Aristóteles, de Hipócrates y Galeno (1). El sistema de las causas ocasionales, segun averiguó Pizzi, fué invencion del filósofo Al Yamiani y no de los discípulos de Cartesio, debiéndose tambien á los árabes el sistema moderno de estudiar la lógica, y la argumentacion clara, moderada al par que nutrida. Sus sabios tuvieron conocimiento de las sagradas letras, á que recurrian para apoyar sus asertos, como puede verse en las notas misceláneas de Pocock *ad portam mosis*; y en fin, como dice un historiador, hasta las dulces esplicaciones de Abelardo, los profundos raciocinios de Santo Tomás y de Alberto el Grande, y las abstracciones de San Buenaventura, consideradas con justicia como puntos de partida para la restauracion de las letras en Occidente, no fueron sino fruto de una semilla prestada por los árabes de la mucha que sus escuelas habia acopiado con las inspiraciones de antiguos filósofos.

La *jurisprudencia*, esta ciencia, que por sí sola hubiera hecho inmortal la gloria de la soberbia Roma, halló igualmente acogida entre los árabes que nos dejaron obras y tratados jurídicos bastantes para formar mejor idea de su justicia, de sus contratos y aun de su administracion civil y económica (2). Pero sobre todo, podemos considerar como á nuestros maestros á los moros españoles en la *medicina*, en las *matemáticas*, en la *astronomía*, en la *química* y *botánica* (3). «Los árabes, dice un escritor, no solo facilitaron á los cristianos de la edad media el examen de los estudios abstractos sino que abrieron la senda de la observacion y de la esperiencia, á las cuales son debidos tantos descubrimientos de utilidad inmediata.» Ellos elevaron las matemáticas, la medicina, la química y la astronomía á una altura que es el mayor timbre de su gloria. Perfeccionando los planisferios, las tablas astronómicas, los instrumentos de nivelacion y la maquinaria, pudieron observar los cielos, estudiar, medir á palmos y dar riegos y hermosura á las comarcas sometidas á sus leyes (4).

Mas un pueblo que así sabia utilizar los estudios de la esperiencia y de la observacion, debia ser mas profundo todavia en el conocimiento de las letras humanas. El idioma árabe tuvo constantes admiradores sarracenos, que le analizaron y enriquecieron en innumerables gramáticas, fijando sus principios, ampliando las reglas de sintaxis, facilitando la galanura y valentía de la frase. Los diccionarios, en fin, las retóricas y aun las artes poéticas que compusieron los árabes elevaron la cultura hispano-musulmana á una envidiable perfeccion y elegancia.

La *poesía*, destello divino de la imaginacion humana, fué colocada por los árabes en puesto culminante del Parnaso, concediéndola los sabios un lugar preferente después de la poesía griega y latina (5).

(1) Véase entre otros el Códice núm. 628 de la Biblioteca del Escorial, que contiene cuatro tratados de filosofía, titulado el primero *Fax Luminum de falsis Philosophorum opinionibus*; el segundo, *Algazelii opus de Philosophorum erroribus* etc.

(2) Casiri, *Bibliot. Arab. Hisp. Escur.*

(3) Morejon, *Historia de la medicina española*.

(4) *Historia de Granada*, por Lafuente Alcántara.

(5) «Ma non per tanto apertamente confesseremo que l'Arábica poesia non merita quel disprezzo, con cui viene rigettata da nostri begli spiriti, che non la conoscono, é che la sublimità de pensieri, la vivezza de lle imagini, la forza delle espressioni, é la armonia de versi le danno alle volte gualche titolo di pretendere un posto assai alto nel Parnasso sotto á la greca et á la romana.»

Andres: *Stor d' ogni Letteratura*.



Los bardos sarracenos conocieron la viveza y gallardía de las imágenes, la riqueza y propiedad de los giros y expresiones, la fuerza y naturalidad de las sentencias, la sublimidad de los pensamientos y la magia y armonía en todas sus composiciones poéticas. «La Musa árabe tan pronto entona los himnos de victoria de los ejércitos musulmanes, como adormece á los califas al son del laud que pulsán hermosísimas esclavas; tan pronto celebra las bellezas de la Alhambra y la pujanza de sus señores, como halaga el ardor guerrero del pueblo musulita, refiriéndole con lúgubres acentos los pavorosos hechos de las batallas (1).» Y no solo espresaron los enemigos de la Cruz sus sentimientos, ya de amor ó ternura, ya de melancolía ó de furor guerreros con armoniosas rimas, sino que cantaron su falsa religión y loaron las virtudes que también poseían (2).

Por último, el cuadro literario de los conocimientos musulitas completábase con las leyendas fantásticas y cuentos á que era aficionado en extremo el genio oriental de los moros españoles. La persuasión del pueblo en la influencia de la magia y en la realidad de séros sobrenaturales, abría, como dice un escritor, un espacio sin límites donde la imaginación podía forjar quimeras, y revestirlas de formas ó gigantescas ó horribles, ó heroicas ó espléndidas.

A las ilusiones de los árabes que creían en castillos encantados, y en enanos misteriosos, y en negros alquimistas, y en brujas, y en maleficios, y en hadas, fué debida la inundación de libros absurdos, que careciendo de la originalidad y de la grandeza con que supieron los orientales revestir tales creaciones, fenecieron anatematizados por la pluma de Cervantes (3).

Este y no otro alguno era el estado social de la raza vencida, de aquella raza que si durante la reconquista padeció acerbos dolores, también había hecho derramar lágrimas de sangre á nuestros valientes progenitores.

La ilustración de los árabes españoles había llegado á un alto punto de esplendor, que no pudo alcanzar entonces el pueblo castellano por mas que viera en Granada coronados sus pendones después de ocho siglos de interminable lucha.

## VII.

### Legislación cristiana.—Sistema político de los vencedores durante la reconquista.

AÑO 711 AL 1492.

Al inaugurarse la reconquista al principio del siglo VIII entraban ambos pueblos en el palenque impelidos por tan contrarias como diversas necesidades. Veíanse los sarracenos precisados á conservar con la cimitarra lo que con su muchedumbre, el terror sobre un pueblo corrompido y la victoria de Guadalete fácilmente habían alcanzado: amparados nuestros progenitores en las asperezas de los montes, debían oponer su escudo de mimbres al alfanje damasquino para recuperar el territorio perdido por sus padres. Entre ambas necesidades no había término medio: nuestra patria debía verse árabe toda ó solo cristiana, y hasta conseguirlo pelearon encarnizadamente los dos pueblos, porque muy diferentes é irreconciliables los principios políticos y las creencias que les animaban, solo terminó la lucha al obtener el uno la ruina mas completa y el otro el mas brillante triunfo.

El guante que en Covadonga arrojaron á los árabes los animosos cristianos, que prefirieron comer el pan amasado en sangre con tal de ser libres é independientes, fué recogido con valor por los sectarios de Mahoma, y si al fin la España entera desde Valencia á Coimbra desde Oviedo á Granada, pudo adorar de nuevo la enseña de la Cruz, no habían sido pocos los sacrificios ni los horrores de las batallas.

Pero llega el día en que los estandartes de Castilla ondean victoriosos sobre las almenas de la ciudad de los Alhambres, y al hacer en ella su entrada pública los magnánimos reyes que supieron con su política inaugurar mejores lustros, mas de 100,000 turbantes se humillan á sus pies, porque allí ya no hay enemigos, todos son vasallos, y en cualquier parte donde vuelvan los ojos Isabel y Fernando no ven competidores sino súbditos moros y cristianos. El piadoso manto de los católicos monarcas sabe cobijar lo mismo al pueblo vencedor que al vencido, y si bien diferentes las razas y las religiones, los usos y las costumbres de españoles y musulitas, no importa; la política ha sabido también incluir un pueblo dentro de otro pueblo, y los que poco há peleaban

como leones se abrazarán ahora como hermanos. Veamos como semejante cambio pudo ser producido.

Para apreciar la legislación cristiana y el sistema político de los vencedores durante la reconquista debemos dividir su estudio en tres períodos. Abraza el primero aquellos heroicos reinados de los Pelayos y Bermudos en Asturias, y de los primitivos condes de Barcelona, en que el genio de la guerra sin tregua y sin piedad llevaba á todas partes muerte y esterminio. Los árabes vencidos sobre el campo de batalla quedaban hechos prisioneros, y en calidad de esclavos eran aplicados al cultivo de las tierras ó al servicio particular del guerrero á quien habían tocado en suerte por el capricho de las armas. Nada particular menciona la historia de los primeros años de la reconquista de Navarra, en Aragón ni en Cataluña, respecto de los sarracenos subyugados á nuestros progenitores en buena ley de guerra; mas en Asturias ya hemos visto como en tiempo de Aurelio se turbó la paz del naciente reino por rebelión de esclavos y libertos moros, que lejos de agradecer la tolerancia y liberalidad de los cristianos, amagaban prepararles siniestros percances llenándoles de nuevo la copa de la amargura.

Halláronse, pues, los árabes vencidos sujetos al dominio de los cristianos en estado de esclavitud, condición miserable que tenía, no obstante, consignadas algunas garantías en los fueros particulares de cada pueblo, y que su conversión á nuestra fé, ó la piadosa hidalguía de sus señores, elevaba á otra mejor condición, como era la de libertos. Los derechos que adquirían los esclavos manumitidos y los convertidos no se hallan, sin embargo, todavía muy deslindados en la historia; pues si por un lado vemos que seguían la condición de sus dueños, que eran ofrecidos al servicio perpetuo de las iglesias, ó que tenían especiales obligaciones, por otra parte sabemos también que sus hijos y nietos, cristianos por el bautismo de sus padres y el suyo propio, podían aspirar al clericali (1).

Los *mudejares*, para cuya interesante historia existen documentos mas que suficientes en nuestros archivos, eran los sarracenos, que durante la reconquista obtuvieron una condición mas ventajosa, ya fuese que la heroica defensa de sus plazas la consiguiese de los guerreros cristianos, ya que la política de estos la concediera en obsequio al menor derramamiento de sangre. Pero de todos modos los tratados eran guardados de buena fé, y nunca violados en sus capítulos esenciales, hasta que mas adelante fueron precisas algunas restricciones para evitar los abusos introducidos á la sombra de la tolerancia cristiana. Basados en dichos tratados los derechos y las obligaciones civiles de los moros *mudejares*, se comprenderá fácilmente la diferencia que en ellos existía, tanto en Castilla como en Aragón, segun eran diversas las capitulaciones por las que unos y otros se reglaban. Hé aquí también por qué observamos mas ó menos latitud, mas ó menos espíritu de libertad ó de restricción, segun examinemos los pactos de Tudela ó de Tortosa; los fueros de Casada, de Escalona, de Calatayud ó de Toledo; las capitulaciones de Valencia, de Córdoba ó de Sevilla; las cartas-pueblas, en fin; los privilegios de población y las franquicias concedidas ya á barrios ó alquerías, ya á poblaciones enteras de musulmanes. Como ejemplo de latitud y tolerancia nos presenta la historia, entre otros, el privilegio que don Jaime el conquistador concedió á los moros del valle de Uxó, permitiéndoles residir en él, pues se les perdonaron los débitos y penas en que hasta allí hubiesen incurrido, y las deudas contraídas con judíos; pudieron continuar en su *zuna* ó leyes particulares, enseñando á leer públicamente el Corán á sus hijos, y hacer en público sus oraciones musulmicas; obtuvieron permiso para traficar en todo el señorío pagando los derechos de costumbre, menos durante el primer año que se les hizo libres de ellos, mereciendo autorización real para juzgar por sí propios los pleitos de las aguas, administrar las rentas de las mezquitas, y nombrar los alcaides y alamines segun sus antiguas costumbres.

Ningun cristiano ni *converso* podía habitar entre ellos sin su especial voluntad ó permiso; obtuvieron salvo-conducto y seguridad en personas y bienes para sí y sus descendientes en todo el reino de Aragón, y prometieron pagar los diezmos, conservar el Estado y los demás vasallos, sin acercarse nunca al lugar ó lugares en donde hubiese guerra, ni socorrer jamás á los enemigos de nuestros monarcas. Pero menos dichos otros *mudejares*, fueron mas adelante, en poblaciones, y aun en reinos enteros, objeto de cortapisas que, si bien mantenían libre su libertad de conciencia é inalterable el respeto de sus propiedades, les vedaban tener esclavos ni domésticos cristianos, ni comer ni bañarse con ellos, ni curarlos en sus enfermedades, ni enterrarse en sus cementerios, no siéndoles dado celebrar en público su culto ni hacer

materia de discusión los misterios del cristianismo. Y en medio de estas restricciones justas y equitativas, que, como dice un escritor nacional, exigía nuestra dignidad y la propia conservación de los vasallos *mudejares*, en una época en que la guerra religiosa tenía vivamente encendido el entusiasmo de la muchedumbre, se hace notable que, si por una parte no se concedía autoridad alguna á los moros sobre los cristianos, se les consideraba de mejor condición que á los judíos, mereciendo fé su palabra solo con poner á Dios por testigo (1). Acudían unos y otros al sostenimiento del Estado con el 10 por 100 de sus rentas, satisfaciéndolo á la corona ó á los señores, cabildos ó prelados de quienes dependían.

Mas no se crea que á pesar de la variedad que presenta la legislación cristiana sobre la raza árabe en los diferentes períodos de la reconquista, dejemos descuidar cierto sistema político, que si bien no es un intento directo de absorber la población musulmana, ya por la fuerza, ó ya por la astucia, conducía lentamente á la unidad que, una vez alcanzada en la monarquía, debía obtener también el pueblo español en la religión, como obtuvo mas adelante en la forma de gobierno. En efecto, aunque no con intento sistemático, imposible durante la reconquista, y siendo siempre la base del trato pacífico entre cristianos y *mudejares*, la entera libertad de conciencia, hallamos en la historia notables tendencias á hermanar en lo posible las dos razas sin fuerza, sin violencia. Así, dejando á los moros sus mezquitas, solo consagraban los vencedores al culto de Jesucristo una de ellas, que solía ser la principal, como sucedió en Jaén, en Córdoba y en Sevilla (2).

Con iguales miras, en el año 1234 estableció don Alfonso el Sabio estudios de latín y árabe en Sevilla, franqueando de portazgos á las personas que concurren á ellos, y en prueba de la tolerancia que existía entre ambos pueblos, bastará citar el ejemplo del homenaje que el rey moro de Granada prestó á la memoria del difunto San Fernando, enviando en 1260 á las ceremonias religiosas del aniversario, celebradas en la catedral de Sevilla, varios caballeros de su corte y cien sarracenos, que las presenciaron con otros tantos cirios de cera blanca en las manos (3). Durante la guerra de Granada, en tiempo de los Reyes Católicos, cayeron no pocas plazas en poder del cristianismo, merced á la blandura y sagaz política de aquellos monarcas, que concedían especiales mercedes, respecto de contribuciones y alcabalas, á los vecinos de las que abrían sus puertas al vencedor; porque también cuando se resistían hasta la temeridad, en vez de obtener tratado alguno, quedaban cautivos sus moradores, vendiéndose como esclavos.

No fueron menos notables las diligencias que en Aragón practicaba el rey don Pedro III, para atraer poco á poco el corazón de los sarracenos de sus reinos al gremio de la Iglesia cristiana. Encargó á los gobernadores, á los obispos y á los cónsules ó concejales de las ciudades ó villas, entendiesen en la predicación con fervor y constancia, ordenando especialmente á las autoridades de Valencia cooperasen con asiduidad á los esfuerzos de Fr. Juan de Puigventós, religioso dominico, predicador insigne, amaestrado en el idioma árabe, que doctrinaba en la fé á los moros de aquel reino (4). Tenían cometida por los reyes tan difícil como importante empresa los padres de Santo Domingo, quienes en 1281 celebraron capítulo en la villa de Estella, determinando se estableciera, como se hizo, estudio general de lengua árabe en su convento de Valencia.

Don Jaime el II daba todavía un paso mas en senda tan espinosa disponiendo que los moros valencianos y aragoneses acudiesen á oír los sermones, para los que serían de antemano llamados (5), y casi al propio tiempo la reina doña Blanca, esposa de aquel monarca, consignaba cierta renta en el monasterio de Santo Domingo de Játiva para que se leyese lengua

(1) El señalamiento de los términos de Ciurana, hecho en 1172 por el rey de Aragón don Alfonso I, los sarracenos Alabez, Jusefer y Jusef Avinaram dieron fé, bajo juramento de los antiguos términos de la villa y segun ella se señalaron nuevamente. (*Arch. de la corona de Aragón. Pergamino núm. 122 de la colección de Alfonso I*). En la entrega de Velez en 1487 también dieron fé dos moros jurando por su ley ante escribano, de la extensión de los términos de la ciudad (*Archivo de Velez*). Son muchos los ejemplos de esta clase que nos han ofrecido los documentos de la reconquista.

(2) Siguió esta costumbre durante la guerra de Granada, en la que se dieron muchas muestras de equidad castellana, pero también de furor guerrero. En todas partes se purificaba la mezquita principal de los moros, cantando el *Te Deum laudamus*, con las ceremonias prescritas para este efecto, dejando en la nueva iglesia el caliz, la patena y ornamentos con que se había dicho la primera misa. También traían sus altezas consigo para ir dexando en los lugares que yvan restaurando algunas imágenes, unas de talla y otras en lienzo.

(3) Véase la *Historia sevillana de la antigüedad y grandezas de la ciudad de Belez*, por el Dr. Francisco Vedmar. Granada, en 1652.

(4) Parece que no sucedió esto una sola vez. Véanse los *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga.

(5) Real cédula del año 1279.

(6) Real cédula de 1297.

(1) Artículo sobre *Poesía árabe*, publicado por el autor de estos *Estudios históricos*.

(2) Véanse entre otros ejemplos la *Exhortación á la virtud*, de Mohamed Ebn Fatalla, que trae Hikelmann en su prólogo al Corán, y la *Exhortación á la paciencia*, de Mohamed El Basir, en Schultens, *Excerpta ex Anthologia veter. Poetorum*.

(3) *Hist. de Granada*, por Lafuente Alcántara.

(4) Véase Risco, *Esp. Sagr.*, t. XXXVIII, apéndice VII, página 313, de cuyo contesto así se deduce.



arábiga (1). En fin, en 1512, no sin resentir á los *mudejares*, mandaba el mismo don Jaime II quitarles las armas por los caminos, y les obligaba á arredillarse ó alejarse al encontrar al Santísimo Sacramento, prohibiéndoles usar á voces altas sus ceremonias moriegas (2).

Abundando en los mismos sentimientos religiosos don Pedro IV, ordenó en 1348, bajo severas penas, que ningún moro se atreviese á tener comercio carnal con mujer cristiana. Pero durante los reinados de don Juan el I, don Martín el Humano y don Fernando el de Antequera, pudo lograrse más de la raza árabe subyugada, pues sin violencia alguna, merced al celo evangélico del antipapa Benedicto de Luna, y de las predicaciones de San Vicente Ferrer, se convirtieron al cristianismo millares de infieles. Y á pesar de que apostatando después algunos, el rey don Alfonso V obtenía, por breve del pontífice Martino V, el establecimiento de un tribunal peculiar de inquisición, en Valencia (3), los moros de Valencia, de Cataluña y de Aragón, como también los de Castilla, continuaban sumisos á nuestros monarcas, hasta que ondeando en Granada los pendones de Isabel y de Fernando «señalaba ya el cuadrante de los tiempos la hora de la extinción de los vasallos *mudejares* y la aparición de otro linaje de vasallos, que iban á ser designados con el título de *moriscos* (4).»

## LOS HÉROES DE BARLETA.

La estación de Barleta será para siempre memorable, como un ejemplar de paciencia, de destreza y de heroísmo. Tales parecen en la fábula y en la historia el sitio de Troya ó la circunvalación de Cápu. Los duelos singulares y de pocas personas, la corteja caballeresca con que se trataban los prisioneros, la jactancia y billetes de los generales, todo da á esta época un aire de tiempo heroico, que ocupa agradablemente la imaginación.

El duque de Nemours, confiado en la superioridad de sus fuerzas, pensaba hostigar continuamente á los nuestros; y el hostigado era él mismo, teniendo que sufrir el desabrimento de ver á los suyos casi siempre inferiores en las escaramuzas y reencuentros parciales que tenían, ya sobre forrajes y mantenimientos, ya sobre la posesión de los pueblos inmediatos á Barleta. Pero lo que más alentó los ánimos de los nuestros y abatió á los franceses, fueron los dos célebres desafíos que sucedieron entonces. El primero fué entre españoles y franceses. Confesaban los enemigos que el español les era igual en la pelea de á pié, pero decían al mismo tiempo que era muy inferior á caballo; negaban los españoles, y decían que en una y otra lucha llevaban ventaja á sus contrarios, como se estaba experimentando en los encuentros que diariamente ocurrían. Vino la altercación á parar en que los franceses enviaron un mensaje á Barleta proponiendo, que si once hombres de armas españoles querían hacer campo con otros tantos de los suyos, ellos estaban prestos á manifestar al mundo cuan superiores les eran. El mensaje vino un lunes 19 de setiembre, y el desafío se aplazaba para el día siguiente, con la condición de que los rendidos habían de quedar prisioneros. Aceptóse el duelo al punto: diéronse rehenes de una y otra parte para la seguridad del campo, y el puesto se señaló en un sitio junto Arani, á mitad del camino entre Barleta y Viselo. Escogiéronse de los nuestros once campeones entre los cuales el más célebre era Diego García de Paredes, que á pesar de tres heridas que tenía en la cabeza, quiso asistir á aquella honrosa contienda. Diéronseles las mejores armas, los mejores caballos; nombráronse por padrino á Próspero Colonna, la segunda persona del ejército; y ya que estuvieron aderezados, el Gran Capitán hizo los venir ante sí, y delante de los principales caudillos les dijo: que no pudiendo dudar de la justicia de su causa, de cuan buenos y esforzados caballeros eran, debían esperar con certeza la victoria: que se acordasen que la gloria y la reputación militar, no solo de ellos mismos, sino la del ejército, la de la nación, y

la de sus príncipes, dependía de aquel conflicto, y por tanto peleasen como buenos, y se ayudasen unos á otros, llevando el propósito de morir antes que volver sin gloria de la batalla.

Todo lo juraron animosamente, y á la hora señalada salieron, acompañados cada uno de los pajes, al lugar del desafío. Llegaron antes que sus contrarios, y luego que estuvieron al frente unos de otros, los padrinos les dividieron el sol, y las trompetas dieron la señal del combate. Arremetieron furiosamente, y del primer encuentro, los nuestros derribaron cuatro franceses, matándoles los caballos; al segundo los enemigos derribaron uno de los españoles, que cayendo entre los cuatro franceses que estaban á pié, y asaltado de todos ellos á un tiempo, le fué forzoso rendirse. A este punto un español mató á un francés de una estocada, y otro rindió á su contrario. Los dos que se habían rendido de una parte y otra, se separaron fuera de la lid, cayó otro francés del caballo, y por matarle ó rendirle, todos los españoles cargaron sobre él, y todos los franceses arrebatadamente, á defenderle. Heríanse de todos modos, con las hachas, con los estoque, con las dagas: la sangre les corría por entre las armas, y el campo se cubría con los pedazos de acero, que la violencia de los golpes hacía saltar en la tierra. Estremeciábanse los circunstantes, y esperaban dudosos el éxito de una lucha que tan tenazmente se sostenía. En esta tercera refriega los españoles mataron cinco caballos de sus enemigos, y estos, dos de los nuestros. Quedaban siete franceses á pié y dos á caballo, mientras que los españoles, siendo ocho á caballo y dos á pié, parecía que nada les quedaba ya, sino echarse sobre sus adversarios para ganar la victoria. Acometieron, pues, á concluir la batalla; mas los franceses, atrincherándose entre los caballos muertos, flanqueados de sus dos hombres de armas que les quedaban montados, y asiendo de las lanzas que había por el suelo, esperaron á sus contrarios, cuyos caballos espantados á la vista de los cadáveres, se resistían á sus jinetes y se negaban á entrar. Varias veces embistieron, y otras tantas tuvieron que retroceder: entonces García de Paredes á voces les decía, que se apeasen, y acometiesen á pié, que él no podía hacerlo por las heridas que tenía en la cabeza, y al mismo tiempo arremetió con su caballo á aportarillar la trinchera, y solo por gran rato estuvo haciendo guerra á sus enemigos. Estos se defendieron de él y le hirieron el caballo tan malamente, que tuvo que retirarse por no caer entre ellos. Mientras él peleaba así, los franceses movían partido, y confesaban que habían errado en decir que los españoles no eran diestros caballeros como ellos, y que así podían salir todos como buenos del campo. A los mas de los nuestros parecía bien este partido; mas Paredes no admitía ningún concierto: decía á sus compañeros que de ningún modo cumplirían con su honra, sino rindiendo á aquellos hombres, ya medio vencidos; y mal enojado de que no siguiesen su dictamen, herido como estaba, perdida la espada de la mano, y no teniendo á punto otras armas, se volvió á las piedras con las que se había señalado el término del campo, y empezó á lanzarlas contra los franceses. Pareció, al leer esto, que se ven las luchas de los héroes en Homero y Virgilio, cuando rotas las lanzas y las espadas, acuden á herirse con aquellas enormes piedras, que el esfuerzo de muchos no podía mover de su sitio. Apeáronse en fin los españoles: los franceses, viéndolos venir, volvieron á ofrecer el partido de que la cosa quedase así, y ellos saliesen del campo, quedándose en él los nuestros, y recogiendo para sí los despojos que estaban esparcidos por el suelo. Había durado la batalla mas de cinco horas; la noche era entrada, y Próspero Colonna aconsejó á los españoles que su honor quedaba en todo su punto aceptando este partido. Hicieronlo así, canjeáronse los dos rendidos uno por otro, y los franceses tomaron el camino de Viselo, los nuestros el de Barleta. Los jueces sentenciaron que todos eran buenos caballeros, habiendo manifestado los españoles mas esfuerzo, y los franceses mas constancia. Entre estos se señaló mucho el célebre Bayard, á quien se llamaba el *caballero sin miedo y sin tacha*: entre los nuestros los que mas bien pelearon fueron Paredes, y Diego de Vera.

Sin embargo del honor adquirido por los españoles, el Gran Capitán quedó mal enojado del éxito de la batalla, y se dice que quiso castigar á los combatientes, porque habiendo tenido esfuerzo para hacerse superiores en ella, no habían tenido constancia y saber para completar el triunfo, y rendir á sus contrarios. Es notable aquí el honrado proceder de Paredes: él había rendido en la lid á sus compañeros por el concierto que hacían: el fué quien los defendió delante de su general diciendo: que pues sus contrarios confesaban el error en que estaban respecto de los españoles, no había para que tener en poco lo que se había hecho, porque al fin, los franceses eran tan buenos caballeros como ellos. «Por mejores los envié yo al campo,» respondió Gonzalo, y puso fin á la contestación.

—Durante el año económico de 1862 á 1863 han tomado plaza en el ejército por enganche 2,671 voluntarios y 3,735 por reenganche. Estas cifras presentan un aumento notable sobre los dos años anteriores, primeros en que estuvo planteado este sistema.

Con respecto á los períodos de empeño se advierte que particularmente los empeños por ocho años siguen obteniendo marcada preferencia. Las provincias que mas voluntarios proporcionan son las de Galicia, de donde salen tan brillantes y sufridos soldados. Siguen á estas las de Andalucía, cuyos naturales son para la caballería de reconocida utilidad. Y aparecen también con cifras de bastante importancia las de Madrid y algunas de las de Aragón y Cataluña, que conservan en el ejército, como aquellas, tradiciones muy honrosas.

—El ingeniero jefe de la division de ferro-carriles de Valladolid, recorrió el 28 el trayecto entre Beasain y San Sebastian, aprobando todas sus obras y declarándolo en estado de poder abrirse al servicio público.

—En la seccion de ferro-carril de Tarragona al Hospital, que es la tercera de las en que se divide la línea para sus trabajos, pasaban de 2,300 en la última quincena los operarios que se ocupan diariamente en las diferentes obras de desmonte, terraplenes, puentes, alcantarillas, etc. Concluidas del todo hace algunos dias, las de fábrica del lujoso puente que se ha estado levantando sobre el rio que desagua junto á aquel puerto, muy en breve va á procederse á la colocación de los correspondientes bastidores de hierro, que han llegado ya del extranjero. En conclusion, lo está el puente sobre la riera de Ruidecañas, inmediata á la población de donde esta recibe nombre. Es tan notable en construcción y belleza, como el del Francolí, en terminos de ser enteramente iguales. Y otra de las obras de fábrica que se están llevando á cabo con igual actividad, es el puente de Ruidellastres; constará de dos magníficos arcos de medio punto, de bien labrada sillería y mampostería; y á juzgar por los trabajos hechos hasta aquí por tres brigadas de operarios que se ocupaban en ella sin levantar mano, será también una obra bien acabada y digna de la empresa que la lleva á cabo.

—Desde 1.º de enero del corriente año, se han importado en Inglaterra de todos los puntos del mundo 892,673 pacas contra 899,262 que importaron en el correspondiente período de 1862.

Las remesas semanales que llegan á Liverpool independientemente de los Estados confederados del Sur, ascienden á 27,000 pacas por semana, lo cual mantendría trabajando cuatro dias en cada una á los operarios si no fuese reexportado para el extranjero ó monopolizado por los especuladores. El año que viene por este tiempo se calcula que dicha cantidad se aumentará con 10,000 pacas mas semanalmente y con la disminución de los industriales y otras medidas no menos eficaces que se están tomando, se cree que desaparecerá de una manera permanente tan severa crisis.

**Canales.** La longitud total de los canales navegables asciende en el

Norte-América y Canadá á . . . . .	1354	leguas.
Francia . . . . .	598	
Inglaterra . . . . .	590	
Alemania . . . . .	68 1/2	
Bélgica . . . . .	37 1/2	

En Francia é Inglaterra se construyen canales que corren paralelamente con las líneas férreas, completándose entre sí ambas vías.

## BOLSA DE MADRID.

### Cotizacion oficial del 1.º de setiembre.

#### FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 53-10.  
Idem diferido, id., 48-60.  
Deuda amortizable de primera clase, 38-50.  
Idem de segunda, id., 28-50.  
Idem del personal, 24-70.

#### CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-05.  
París á ocho dias vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,  
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,  
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.



## GUÍA DEL VIAJERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

NOVENA EDICION.—1863.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

### FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, inclusa la del Norte, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior. Precio: 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

## RECUERDOS

DE

## UN VIAJE POR ESPAÑA.

SEGUNDA EDICION.

Corregida y mejorada, con grabados intercalados en el texto, y láminas tiradas aparte, que representan escenas, trajes y vistas de las principales poblaciones y monumentos de España.

Dos tomos en 8.º mayor, edicion de lujo. Precio 80 rs. toda la obra en Madrid y 88 en provincia.

## DICCIONARIO UNIVERSAL

## FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES,

POR DON R. J. DOMINGUEZ.

SEGUNDA EDICION REFORMADA.

La circunstancia de ser esta obra la única que existe de su especie, no sólo en España, sino también en Francia, y las considerables mejoras que ha recibido en la edicion que anunciamos, espican el favor que el público la dispensa.

Dos tomos en 4.º á tres columnas con mas de mil ochocientas páginas cada uno, edicion esmerada y correcta en buen papel. Precio 160 rs. en Madrid y 180 en provincia.

## EL CORREO DE LA MODA.

El mas antiguo y completo de los de su clase. Sale cuatro veces al mes, acompañado cada número de un pliego de dibujos para bordados, patrones ú otro grabado de labores aparte del texto, para que pueda utilizarse, y además uno, dos ó tres figurines al mes, de Julio David, los mejores que circulan en Europa, según la edicion á que se suscriba.

Con dos figurines, uno de trajes y otro de detalles, 6 rs. al mes en Madrid y 21 por trimestre en provincias.

Con tres figurines 8 rs. al mes en Madrid y 30 por trimestre en provincias.

Con cuatro figurines 10 rs. al mes en Madrid y 36 por trimestre en provincias.

### MODAS DE HOMBRE.

Se publica una edicion mensual con un figurin de modas para hombre, de o mejor que se ejecuta en París. Por tres meses, 15 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Se suscribe en las principales librerías ó directamente en la administracion, calle de Lope de Vega, núm. 10, cuarto principal, donde se hallan á la vista os últimos figurines.

## LA EDUCANDA.

Revista de educacion, enseñanza y modas.

Este periódico que tanto favor ha merecido en los dos años de su publicacion es el único dedicado en España á la instruccion moral, religiosa y recreativa de las señoritas. Sale cuatro veces al mes, ilustrado con grabados en el texto y láminas aparte de labores, con su fácil y detallada explicacion.

Edicion general destinada á las madres de familia y maestras ó directoras

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Principe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez Rubio, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Principe; en la de Gujardo, calle de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

## AYER, HOY Y MAÑANA.

CUADROS SOCIALES

DE 1800, 1850 Y 1899,

POR

D. ANTONIO FLORES.

Esta obra, cuya publicacion se suspendió en 1853, sale de nuevo á luz corregida y considerablemente aumentada la parte primera, de la cual en aquella época se agotaron dos numerosas ediciones, y se continuará sin interrupcion hasta su conclusion.

Se ha publicado el tomo 5.º que contiene los cuadros siguientes:

Los escaparates.—La prianza en 1850.—El ómnibus y la calesa.—La madre y las hijas, ó nuevas aplicaciones industriales.—La santurrona y la devota, ó dos devociones y dos devocionarios.—Una madrugada en 1850.—Literatura menuda.—El cuarto poder del Estado.—Lo que algunos echarán de menos en el periódico que otros habrán encontrado de mas.—Un convite en 1800 y otro en 1850.—Una comida de etiqueta, sin etiqueta alguna.—Placeres de sobremesa.—Costumbres populares.—El suicidio del siglo XIX.

Toda la obra constará de siete tomos en 8.º de mas de 300 páginas cada uno.

Precio 10 rs. tomo en Madrid y 12 en provincia.

de colegio, con dos grabados de labores y un pliego de dibujos al mes; en Madrid 14 rs. por trimestre, 48 por un año; en provincias 15 rs. por trimestre, 54 por un año; Ultramar y extranjero 130 por un año.

Edicion completa dedicada á las damas de la sociedad elegante; con los mismos grabados que la anterior y un lindo figurin al mes de lo mejor que se ejecuta en París; en Madrid 18 rs. por trimestre, 70 por un año; en provincias 21 reales por trimestre, 84 por un año; Ultramar y extranjero 140 por un año.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo un tratado de labores. Se suscribe en las principales librerías, ó directamente al administrador de periódico, calle de Lope de Vega, núm. 10, Madrid.

## DICCIONARIO GEOGRAFICO,

ESTADÍSTICO, HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

## DE LA ISLA DE CUBA.

POR DON JACOBO DE LA PEZUELA.

Esta importante y estensa publicacion, para la cual se ha servido el autor de datos oficiales en todas las materias, fué decretada hace diez años por la escelsísima junta de Fomento, Comercio y Agricultura de la Habana; y los trabajos que la forman han sido recientemente aprobados en su totalidad por una comision de capacidades facultativas nombrada por el gobierno de S. M. Está enteramente terminada incluyendo datos y noticias estadísticas de todos los ramos hasta fines de 1862.

Constará de cinco tomos en 4.º mayor, y de mas de 600 páginas de á dos columnas. Acaba de darse á luz el primer tomo y se están imprimiendo simultáneamente los dos siguientes.

Precio de cada tomo: 60 rs. en Madrid y 70 en provincia, enviándose por el correo franco el porte.

Se vende en el Establecimiento tipográfico de MELLADO, calle de Santa Teresa, número 8, y en casa de todos los corresponsales de dicho Establecimiento.

## RAMILLETE DEVOTO,

COLECCION DE NOVENAS

## DE LOS PRINCIPALES SANTOS Y MISTERIOS

QUE CELEBRA LA IGLESIA.

Cada novena contiene la imagen del santo ó del misterio respectivo perfectamente litografiada, una noticia biográfica de su vida, ó una explicacion sucinta del misterio, y los rezos, oraciones y gozos correspondientes á cada dia de la novena. La coleccion completa forma un tomo en 8.º con 34 láminas aparte del texto, y su precio es 34 reales en Madrid y 38 en provincia.

## EL CIVILIZADOR.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES,

POR A. LAMARTINE.

Un tomo en 4.º á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Ciceron.—Gutemberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sevigné. Es tan popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen, saben que cada una de las biografías del célebre autor de los Girondinos es una novela histórica; pero conviene advertir que la traducción está hecha con el mayor esmero, y la edicion, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada. Precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.